



Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVIII – n.º 2044 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 9 de enero de 2022

El bautismo de Jesús

ARCÁNGEL MORENO CASTILLA

La celebración del Bautismo de Jesús, en un domingo, manifiesta que la liturgia tiene una clara intencionalidad: se trata del bautismo de Jesús y no de nuestro propio bautismo. En esto la prioridad litúrgica es clara. Por eso, esta celebración, a través de la Palabra y la oración, tiene dimensiones que son interesantes de cara a clarificar qué es lo que realmente ocurre al hablar de bautismo y, en este caso, el de Jesús. Normalmente viene a nuestra mente el bautismo que conocemos como sacramento y, en concreto, el bautismo de niños. Hemos de indicar que el bautismo del Señor no se dirige primordialmente a esta idea. Una

cosa es que la referencia del bautismo sacramento es el bautismo de Cristo y otra cosa es entender el bautismo de Cristo sólo desde el sacramento y no como acontecimiento de la vida de Jesús.

Nos referimos a un acontecimiento cristológico que ilumina la realidad futura, sacramental, de nuestro bautismo. Jesús es proclamado como Hijo de Dios, los cielos se abren y el Padre lo señala como tal. El Espíritu se posa sobre el Ungido para la misión. Por tanto, en el caso de Jesús, el bautismo adquiere una dimensión de auténtica manifestación trinitaria en la que Jesús, como Hijo de Dios, apa-

rece en una liturgia pública como Hijo y es enviado a la misión. El bautismo nos dice «algo» sobre Jesús que indica su identidad ante el Padre y ante nosotros.

Incluso el contexto es muy llamativo: en la fila de los pecadores, bajando a la realidad humana pecadora, en un rito de conversión como el que realiza Juan Bautista, como tantas veces en su vida pública y también en el calvario. Toda una proclamación de Dios que en Cristo pasa haciendo el bien y sanando a los pecadores. En la fila está el único santo, el que ha venido a entregarse por todos. Y el agua se convierte en cauce de salvación.

La Luz de la Paz de Belén alumbró los hogares de la diócesis



Los scouts más jóvenes fueron los encargados de llevar la luz al altar



El obispo presidió la celebración y se dirigió a todos tras la lectura de la Palabra

El pasado 17 de diciembre, a las puertas de la Navidad, la Luz de la Paz de Belén se repartió a toda la Iglesia de Ciudad Real desde la catedral.

Como cada año, se celebró una liturgia de la Palabra que presidió el obispo, don Gerardo Melgar. Después de que los scouts más pequeños llevaran la luz hasta el altar de la catedral, el obispo se dirigió a todos los presentes hablando sobre la necesidad de luz para alumbrar las oscuridades de la humanidad. Siendo testigos de la luz de Cristo, los cristianos podemos cambiar el mundo, llevando a Jesús a aquellos que no lo conocen y consiguiendo que esté presente en cada corazón. Jesús nació, Jesús vendrá, tal y como anunció, pero Jesús también nace hoy en cada uno de nosotros. Por esto, todos los que han tenido un

encuentro personal con Jesús han de ser sus testigos, los transmisores de su mensaje a todo el mundo. «Vosotros sois la luz del mundo», una luz que dispersa la oscuridad y nos permite ver porque Jesús es la luz que ya ha disipado las tinieblas.

Este año, la Luz de la Paz de Belén se entregó con el lema *El resurgir de la luz*. Desde Viena, llegó a España a Santiago de Compostela, donde el grupo scout San Pedro de Ciudad Real fue a recogerla para nuestra diócesis.

El hecho de que la luz se distribuya desde Viena es porque la iniciativa surgió de los scouts austriacos. Desde hace años, un niño de este país enciende la luz en la cueva del nacimiento de Jesús en la ciudad de Belén. Desde allí se lleva a Viena y, desde esta ciudad,

los scouts la distribuyen por todo el mundo.

Desde el principio se quiso que la luz de la paz estuviera presente en lugares en los que se vive de manera concreta el sufrimiento en distintas formas. Por eso la luz viaja a prisiones, a hospitales o residencias.

En nuestra diócesis, la luz comenzó a repartirse hace algunos años. Desde entonces, se ha ido convirtiendo en una tradición que reúne cada vez a más gente en la catedral, llevándose después a las parroquias de toda la provincia. Desde cada parroquia se lleva a residencias y hogares, que pasan la Navidad con una luz que viene directamente de la cueva donde Jesús nació. Se trata de un signo emotivo que relaciona simbólicamente cada familia y comunidad con la familia de Nazaret.



Entrevista al obispo en Cope

Cope Ciudad Real entrevistó la pasada Nochebuena al obispo, don Gerardo Melgar, para repasar la actualidad y el mensaje navideño que este año lanzó a toda la diócesis.

En la entrevista con el periodista José Manuel Almazán, don Gerardo animó a todos los cristianos de nuestra Iglesia a recordar el nacimiento de Cristo, a vivirlo en la actualidad y a esperar con fe su próxima venida.

Puedes escuchar la entrevista accediendo a la grabación a través del código.



Carta de nuestro Obispo

El bautismo de Jesús

Queridos amigos, hermanos y diocesanos de nuestra diócesis de Ciudad Real:

Celebramos en este segundo domingo del mes de enero la fiesta del Bautismo de Jesús. Una fiesta cargada de significado teológico que nos recuerda el significado de nuestro propio bautismo y nos hace revisar en qué medida los compromisos bautismales, son los que orientan y dirigen nuestra vida de cada día.

En el bautismo de Cristo aparecen algunos aspectos muy significativos, que iluminan el significado de nuestro propio bautismo.

El bautismo de Jesús es el momento importante para él y su misión, Con el bautismo, Jesús comienza su vida pública, comienza la realización de la misión para la que ha venido al mundo y a la que el Padre le había enviado.

Aparece también la manifestación de su identidad, es el Hijo de Dios, el enviado del Padre, identidad confirmada con las palabras del Padre: «Y vino una voz de los cielos que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco”» (Mt 3, 17).

Él es el enviado del Padre que viene con una misión concreta: mostrar

profecía de Juan el Bautista cuando decía: «Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego» (Mateo 3, 11).

El bautismo de Jesús nos recuerda nuestro propio bautismo. También para nosotros los cristianos el bautismo es ese acontecimiento muy

El bautismo de Jesús y el recuerdo de nuestro bautismo nos urgen a que renovemos la vivencia de nuestros compromisos bautismales

importante de nuestra vida cristiana, del que arranca nuestra identidad y misión del auténtico discípulo y seguidor de Jesús.

Por el bautismo el ser humano llega a ser hijo de Dios y miembro de su cuerpo, que es la Iglesia, miembro de la gran familia de los hijos de Dios.

También como Cristo, el cristiano en el bautismo por medio de sus compromisos bautismales recibe una importante doble misión: hacer realidad en su vida su identidad de Hijo

lo largo de nuestra vida en el cumplimiento de nuestra

misión como hijos de Dios y como miembros de la Iglesia.

La celebración de la fiesta del Bautismo de Jesús nos recuerda nuestra identidad de hijos de Dios

y nos urge a que revisemos cómo estamos viviendo esta identidad nuestra de hijos de Dios. A que revisemos los compromisos del bautismo y del cumplimiento de nuestra misión de ser testigos de Cristo y de la Iglesia donde quiera que estemos y en cualquier circunstancia que nos toque vivir.

El bautismo de Jesús y el recuerdo de nuestro bautismo nos urgen a que renovemos la vivencia de nuestros compromisos bautismales. A los padres les urge a revisar cómo están cumpliendo lo que prometieron el día del bautismo de sus hijos, de educar a los hijos en la fe para que un día fueran cristianos maduros.

Mirándonos en el bautismo de Jesús, revisemos nuestro bautismo y especialmente cómo vivimos nuestra identidad de hijos de Dios y nuestros compromisos bautismales, y pidamos al Señor que nos ayude con su gracia a lograrlo.

a los hombres el verdadero rostro de Dios, como Padre bueno y misericordioso, capaz de compadecerse de las miserias humanas y ofrecer al hombre la salvación.

Aparece el Espíritu Santo en forma de paloma, que en el momento del bautismo se posa sobre su cabeza, indicando que Cristo es el ungido de Dios, y que el Espíritu le va a acompañar a lo largo de la realización de su misión. De este modo se cumple la

de Dios, es decir, vivir el día a día como hijo de Dios y ser testigo ante el mundo, ante los demás, de su filiación divina y de su pertenencia a la gran familia de los hijos de Dios que es la Iglesia.

Lo mismo que en Cristo en el momento del bautismo aparece el Espíritu Santo, también en nuestro bautismo recibimos el Espíritu Santo que nos unge, nos fortalece con su gracia y nos acompaña siempre a



+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real

«Dios nacerá y estará en nosotros cada vez que amamos a los demás»

El 22 de diciembre volvió a celebrarse la tradicional convivencia navideña de sacerdotes en el Seminario. En la pasada Navidad no pudo celebrarse por las restricciones de la pandemia.

Después de un año en el que no pudieron reunirse a causa de la pandemia, el pasado 22 de diciembre los sacerdotes celebraron la tradicional convivencia navideña en el Seminario Diocesano, aunque sin la comida habitual en estos encuentros. Este encuentro es habitual en todas las diócesis, con la eucaristía como el momento central de fraternidad sacerdotal en unas fechas tan entrañables.

El obispo, don Gerardo Melgar, presidió la misa en la capilla mayor del Seminario, donde estuvo presente la mayor parte del presbiterio y todos los seminaristas.

En su homilía, don Gerardo felicitó la Navidad a todos los sacerdotes, a sus familias y a las comunidades en las que realizan su labor pastoral. Explicó las «tres natividades» del Señor: la que ocurrió en Belén, la que acontece en nuestra vida hoy y la que nos prometió con su regreso.

En esta línea, animó a todos a agradecer el don de la salvación, la presencia y compañía del Señor que se nos ha dado gratuitamente, como un don inmerecido que rebosa amor y entrega: «Hacemos memoria y cele-



Don Gerardo animó a los sacerdotes a recordar el nacimiento de Cristo, a vivirlo hoy en cada corazón y a esperar su próxima venida con esperanza

bramos el gran amor del Padre que nos entrega a su Hijo [...] Dios no nos abandona, sino que hace un plan de salvación en el cual va a enviar a su propio hijo, para que con su nacimiento, vida, muerte y resurrección, nos devuelva la salvación perdida por el pecado», dijo.

Continuando con la misma actitud de agradecimiento al Señor, explicó que «celebrar el nacimiento de Dios supone vivir en nuestra vida el mismo estilo de vida que Cristo vino a enseñarnos con su venida, vivirla desde el amor de unos a otros como él nos ha amado. Así Dios nacerá y estará en nosotros cada vez que amamos a los demás, cada vez que nos entregamos a mostrar el rostro misericordioso de Cristo».

Concluyó con la misma actitud agradecida, «por su nacimiento, de vivencia auténtica en nuestra vida de todo aquello que nos pide y de preparación para esa última venida en la cual el Señor nos pueda dar el premio prometido».

Después de la misa, los sacerdotes se trasladaron al salón de actos del Seminario, donde los seminaristas interpretaron el tradicional festival de Navidad. A través de cantos de villancicos y una obra de teatro escrita por ellos mismos, felicitaron la natividad del Señor a toda la diócesis.



Desde diciembre de 2019 no se celebraba esta convivencia

Jesús, los apóstoles y la multitud

Continuamos comentando los párrafos más importantes del Documento Preparatorio del Sínodo de los obispos. Hoy, los párrafos 18 y 19.

JUAN SERNA CRUZ



El anuncio evangélico no se dirige sólo a pocos iluminados o elegidos. El interlocutor de Jesús es «el pueblo» de la vida común, uno «cualquiera» de la condición humana, que Él pone directamente en contacto con el don de Dios y la llamada a la salvación. De un modo que sorprende y a veces escandaliza a los testigos, Jesús acepta como interlocutores a todos aquellos que forman parte de la multitud.

[...] Entre los que siguen a Jesús destaca la figura de los apóstoles que Él mismo llama desde el comienzo, destinándolos a la cualificada mediación en la relación de la multitud con la revelación y con la llegada del Reino de Dios. El ingreso en la escena de este tercer actor no tiene lugar gracias a una curación o a una conversión, sino que coincide con la llamada de Jesús. La elección de los apóstoles no es el privilegio de una posición exclusiva de poder y de separación, sino la gracia de un ministerio inclusivo de bendición y de comunión. Gracias al don del Espíritu del Señor resucitado, ellos deben custodiar el lugar que ocupa Jesús, sin sustituirlo: no para poner filtros a su presencia, sino para que sea más fácil encontrarlo.

El Sínodo se presenta en el Documento Preparatorio como una oportunidad para que el Pueblo de Dios se disponga con la oración y el discernimiento a escuchar las llamadas del Espíritu Santo. De este modo, el Pueblo de Dios podrá proponer a sus pastores aquello que considera una llamada de Dios a la Iglesia en el momento presente, al tiempo que los pastores proponen al Pueblo los caminos que el Espíritu quiere que recorra la Iglesia.



No se trata de poner filtros a la presencia del Señor, sino de servir a su presencia

Esta comunión entre los cristianos y sus pastores es un reflejo de lo que muestran las escenas del evangelio: Jesús no solo se rodea de los apóstoles, sino que busca también a la muchedumbre. Los destinatarios del evangelio no son solo los apóstoles, sino todos los que siguen a Jesús.

No podríamos entender el evangelio si quitáramos a Jesús, a los apóstoles o a la multitud. En la acción de los tres se realiza la acción evangelizadora. Por supuesto, si falta Jesús desaparece la Iglesia, y se convierte en un mero juego entre los apóstoles y la multitud. Por otro lado, si faltan los apóstoles, que han sido elegidos por Jesús e instituidos por el Espíritu Santo, la Iglesia se habría convertido en un conjunto de personas que sigue una imagen falsa de Jesús, porque solo los apóstoles custodian la verdad de su presencia. Y por último, si faltara la muchedumbre, la Iglesia se habría reducido a un grupo autorreferencial, en el que los apóstoles habrían ignorado que la misión de Jesús tiene como destinataria a toda la humanidad.

Este párrafo del Documento Preparatorio nos recuerda el sentido de la misión apostólica: no se trata de poner filtros a la presencia del Señor, sino de servir a su presencia para que todos tengan más facilidades para encontrarlo. De algún modo, este es también el objetivo de la tarea evangelizadora de todos los cristianos: mostrar al Señor y facilitar el encuentro con Él.



¿Qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos.

Papa Francisco

El obispo mantuvo el tradicional encuentro con la prensa por Navidad

El obispo tuvo en la mañana del 21 de diciembre el tradicional encuentro navideño con la prensa en el que repasa la actualidad de la diócesis y el trabajo que se ha hecho durante el año.

El obispo de Ciudad Real, don Gerardo Melgar, tuvo en la mañana del 21 de diciembre el tradicional encuentro navideño con la prensa en el que repasa la actualidad de la diócesis.

En su intervención, don Gerardo subrayó dos acciones en las que la diócesis está trabajando con intensidad: la pastoral familiar y el Sínodo de los obispos.

En cuanto a la pastoral familiar, el obispo explicó que, en los últimos años, se ha tenido a la familia como algo prioritario, pero este año, además, el papa Francisco convocó el Año de la Familia *Amoris Laetitia*, una celebración a la que se ha unido la Iglesia de Ciudad Real.

Para el acompañamiento a la familia, la diócesis trabaja con varios itinerarios. Por un lado, la formación, con la escuela de novios, un proyecto que consiste en la organización de grupos a largo plazo para ayudarlos a aprovechar el tiempo de noviazgo. Este mismo objetivo de la formación lo persiguen los cursillos prematrimoniales, que continúan en todas las parroquias.

Por otro lado, existe el acompañamiento a los matrimonios ya constituidos, tanto al inicio de su andadura como en los años posteriores, cuando suelen «aparecer los problemas» de convivencia. «Que aquellos que han contraído matrimonio católico



Don Gerardo en un momento de su intervención ante la prensa

encuentren una ayuda para ir superando aquellos fallos que haya podido haber de convivencia, para dar una auténtica educación a los hijos y para vivir, en definitiva, esta etapa, como se debe vivir», explicó el obispo.

Además, otro trabajo es el que se hace con los mayores: «Son los abuelos quienes inician a los niños en la educación [...]. Pasan mucho tiempo con los abuelos y los abuelos han vivido una vida donde la fe ha sido algo muy importante y, por tanto, lo transmiten con naturalidad».

Otra acción en la diócesis es la atención y el acompañamiento a las familias heridas y rotas. «Aquí entra en juego el buen funcionamiento del Centro de Orientación Familiar. Son voluntarios y especialistas» que ayudan a los matrimonios a superar sus problemas.

Aparte de estos itinerarios de acompañamiento, existe la formación de los agentes de pastoral familiar y de acompañamiento a la familia. «Hemos preparado seis cursos para ir formando a sacerdotes, familias que acompañan matrimonios y novios», unos itinerarios que ayudarán a mejorar el acompañamiento y la pastoral familiar.

Por otro lado, el obispo se refirió al Sínodo de los Obispos, «un empeño de la Iglesia entera» que se está trabajando estos meses en las diócesis. Se trata de la primera fase de preparación del Sínodo, donde se está analizando «cómo está el tema de la sinodalidad, [...] descubriendo las necesidades que hay en la Iglesia». En este punto, el obispo advirtió que «a los laicos les cuesta participar y, a lo mejor, hemos sido los sacerdotes los que no hemos hecho el esfuerzo», dijo.

«Estos dos empeños —familia y Sínodo—, son los dos empeños más importantes que tenemos como diócesis, precisamente porque lo que hacemos es seguir la mentalidad del Papa que convocó el Año de la Familia y el Sínodo», explicó.

En cuanto al Seminario, explicó la alegría que supone tener en el curso de Fundamentación a ocho alumnos, algo que anima a toda la diócesis, sobre todo después del trabajo del pasado curso en torno a la vocación.

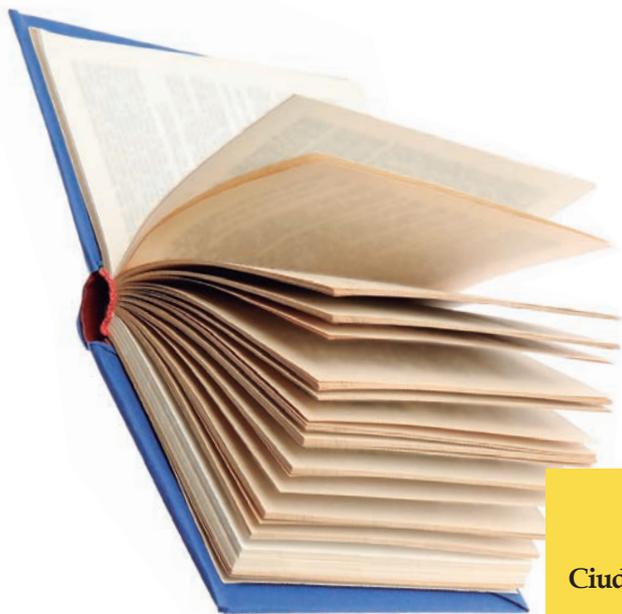
Para finalizar, reiteró su felicitación de Navidad a todos los trabajadores de la prensa y sus familias, así como el deseo de que termine la pandemia para volver a la normalidad.



Estos dos empeños —familia y Sínodo—, son los dos empeños más importantes que tenemos como diócesis

Aprender en camino

Curso de formación básica para agentes de pastoral



¿Alguna vez has querido tener una visión de conjunto de los principales elementos de la fe cristiana? Sobre nuestra fe conocemos muchas cosas, pero no siempre somos capaces de conectar todos esos conocimientos. Este curso ofrece una síntesis básica de la fe, con la ayuda de la teología, para cristianos que ya participan en algunas tareas de evangelización.

¿Qué relación hay entre el mensaje de Jesús y los sacramentos? ¿Qué tienen que ver la Biblia y la Iglesia? ¿Qué implicaciones tiene la fe en el comportamiento del cristiano? Estas y otras preguntas se plantean en este curso que, a lo largo de dos años, en diez sesiones, estudia los temas fundamentales de la fe cristiana con una mirada teológica.

El curso lo organiza el Instituto Diocesano de Teología en varias sedes de la diócesis, y lo imparten sus profesores y algunos colaboradores. Los participantes reciben un libro de texto de apoyo y en las distintas sesiones pueden compartir sus impresiones con los demás alumnos. Se aprende compartiendo, poniendo en común la inquietud por la formación. En este año que estamos haciendo el Sínodo, este curso nos invita a aprender en camino, y a hacernos personalmente responsables de la fe.

Fechas y horario

Ciudad Real, La Solana, Tomelloso

De 17:30 a 20:00 h.

- 30 de enero
- 20 de febrero
- 27 de marzo
- 24 de abril (en Tomelloso, por determinar)
- 22 de mayo

Alcázar de San Juan

De 17:00 a 19:30 h.

- 29 de enero
- 19 de febrero
- 26 de marzo
- 23 de abril
- 21 de mayo



Nuevas inscripciones

Pueden inscribirse nuevos alumnos. Tendrán que abonar 20 € en la primera sesión y recibirán el libro de texto.

Algunas características del curso

Dirigido a quienes realizan alguna actividad en sus parroquias (catequistas, voluntarios, hermandades, colaboradores...).

En cuatro sedes de la diócesis: en Ciudad Real (Seminario Diocesano), en La Solana (Centro Parroquial de Santa Catalina), en Tomelloso (Centro Parroquial de la Asunción) y en Alcázar de San Juan (Centro Parroquial de San Juan Bautista).

Son diez temas, que se tratan en diez sesiones durante dos años (de enero a mayo). Este año se verán los temas 1-5, y el año 2023 los temas 6-10.

Los alumnos que durante el año 2019 hicieron las lecciones 6-10, completarán ahora el curso; los nuevos tendrán que inscribirse el año que viene para completarlo.



Inscritos de 2020

Los alumnos que se inscribieron en el año 2020, y que asistieron a dos sesiones formativas, pero que no pudieron asistir a más porque el curso fue suspendido a causa de la pandemia, deben renovar su matrícula pero no tendrán que abonar las tasas.

Matriculación

Del 17 al 28 de enero de 2022. Para alumnos ya inscritos y para nuevos alumnos.



La Luz de la Paz en las prisiones



En la puerta de Herrera de La Mancha con la luz

El grupo de scouts San Pedro de Ciudad Real trasladó la Luz de la Paz de Belén a las prisiones de Alcázar de San Juan y de Herrera de La Mancha. A la primera el día 23 de diciembre y a la segunda el 24 de diciembre.

En las dos prisiones compartieron la misa de Navidad con los internos y, en concreto, el día 24 de diciembre en Herrera, la eucaristía que presidió el obispo, algo que hace cada año en la mañana de Nochebuena.



Lucas 3, 15-16.21 -22: «Juan Bautista les dijo: Yo bautizo con agua, pero pronto llegará otro que os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego...».

Comentario: El bautismo de agua, que genera vida, será superado por el bautismo de fuego, que temple y acrisola la vida, para la eternidad.

Para la celebración *Por Emilio Jesús Montes Romero*

Bautismo del Señor

Moniciones

- **ENTRADA.** Celebramos el Bautismo de Jesús y con esta fiesta terminamos el tiempo navideño. Al salir Jesús del agua, el Padre proclama que Jesús es su Hijo amado y el Espíritu Santo se posa sobre Él. Tras este acontecimiento trinitario, Jesús empieza su misión.
- **1.ª LECTURA (Is 42, 1 - 4.6 - 7).** Ésta lectura es el primer cántico del siervo, que está llamado por Dios y formado por Él para traer la justicia a las naciones.
- **2.ª LECTURA (Hch 10, 34 - 38).** La segunda lectura resume la enseñanza fundamental sobre Cristo, quien fue bautizado y ungido por Dios con la fuerza del Espíritu. Por eso tuvo el poder de proclamar el reino de Dios.
- **EVANGELIO (Lc 3, 15 - 16.21 - 22).** El Bautismo culmina en una gran manifestación. Se abre el cielo, desciende sobre Jesús el Espíritu, se oye la voz del Padre que anuncia la filiación divina y su complacencia en su Hijo. Padre, Hijo y Espíritu Santo se manifiestan a la humanidad.
- **DESPEDIDA.** La misa ha terminado en el altar, es la hora de vivirla como bautizados en el mundo. Hemos oído aquí la voz del Padre, hemos visto al Hijo hecho carne por obra del Espíritu Santo. Ahora nos toca continuar su misión de proclamar su Reino en nuestro mundo sin miedo alguno pues Dios está con nosotros. ¡Feliz Domingo!

Oración de los fieles

S. Al Padre, dador de todo bien, le pedimos:

- Por la Iglesia: para que todos los bautizados pasemos, como Cristo, haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. Roguemos al Señor.
- Por las naciones: para que, cuantos se sienten oprimidos y habitan en las tinieblas, abran las puertas a Cristo, luz de las naciones. Roguemos al Señor.
- Por las familias: para que, al presentar a sus hijos a los sacramentos, sean conscientes de su responsabilidad de transmitirles la vivencia de su fe. Roguemos al Señor.
- Por los que sufren las consecuencias del pecado: para que sepan buscar en Cristo el consuelo y la paz. Roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad: para que, en nuestros trabajos, obligaciones y cargos imitemos a Cristo, que no vino a ser servido, sino a servir. Roguemos al Señor.

S. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Cantos

Entrada: Un solo Señor (CLN/708) **Salmo R.:** El Señor bendice a su pueblo con la paz (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H2) **Comunión:** Pequeñas aclaraciones (CLN/725) **Despedida:** Iglesia peregrina (CLN/408)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. Vol. III LH. Lunes 1Sam 1, 1 - 8 • Mc 1, 14 - 20 **Martes** 1Sam 1, 9 - 20 • Mc 1, 21b - 28 **Miércoles** 1Sam 3, 1 - 10.19 - 20 • Mc 1, 29 - 39 **Jueves** 1Sam 4, 1b - 11 • Mc 1, 40 - 45 **Viernes** 1Sam 8, 4 - 7.10 - 22a • Mc 2, 1 - 12 **Sábado** 1Sam 9, 1 - 4.17 - 19;10, 1a • Mc 2, 13 - 17

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es